

El rompecabezas de las estadísticas cubanas

¿CÓMO ES POSIBLE QUE AL MISMO TIEMPO QUE LA economía cubana sigue en un interminable período especial y el producto nacional bruto per cápita en 2004 todavía se sitúa por debajo del correspondiente a 1989, la tasa de desempleo sea del 3 por 100 la más baja del continente? ¿Cómo se explica que a pesar de la crisis financiera que azota al país, la reducción sensible de importaciones vitales y la caída en la inversión extranjera, Cuba reporte que su economía creció en 2,6 por 100 en 2003, casi el doble del promedio de la tasa de 1,5 por 100 en que crecieron el resto de las economías latinoamericanas en ese año?

Estos son dos ejemplos de un sinnúmero de incógnitas y contradicciones de las estadísticas socioeconómicas cubanas, las cuales constituyen un verdadero rompecabezas, no sólo para el público en general sino aun para los especialistas sobre Cuba. Sólo un investigador como Carmelo Mesa-Lago, quien ha dedicado prácticamente su carrera profesional al estudio y evaluación de las estadísticas cubanas, ha podido resolver muchos de los rompecabezas. Los que hemos tenido la suerte de beneficiarnos de su estudio minucioso y dedicación sin par, tenemos una gran deuda de gratitud con él.

EL PRIMER ESTUDIO COMPLETO SOBRE LAS ESTADÍSTICAS CUBANAS

Sin duda, el trabajo de recopilación y evaluación más completo y detallado de las estadísticas socioeconómicas cubanas bajo la Revolución fue publicado por Carmelo en 1969 en la prominente revista académica *Latin American Research Review*, órgano de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) de los latinoamericanistas norteamericanos¹.

¹ Carmelo Mesa-Lago, «Availability and Reliability of Statistics in Socialist Cuba» [Disponibilidad y confiabilidad de las estadísticas en Cuba socialista], en: *Latin American Research Review*, parte I, volumen 4, nº 1, invierno, 1969, y parte II, volumen 4, nº 2, verano, 1969.

Jorge Pérez-López

Una señal de la importancia que los editores de dicha revista reconocieron en este trabajo fue que decidieron publicarlo enseguida, sin enmiendas y en su totalidad, en dos partes, en números consecutivos de la revista. El trabajo alcanzó un total de 72 páginas, una extensión insólita en revistas académicas norteamericanas.

Comenzaba yo mis estudios posgraduados de economía cubana, cuando apareció este trabajo de Carmelo. Para mí fue fundamental en mi decisión para dedicarme a estudiar la economía cubana, a pesar de los problemas y desafíos que ello presentaba y que sigue presentando más de treinta años después.

En ese trabajo, Carmelo presentó y evaluó sistemáticamente las estadísticas de la primera década de la Revolución cubana con respecto a nueve áreas: [1] demografía; [2] cuentas nacionales; [3] agricultura, silvicultura, ganadería y pesca, incluyendo la industria azucarera; [4] industria manufacturera y transporte; [5] comercio interior y exterior; [6] empleo, salarios y organizaciones sindicales; [7] salud pública, vivienda, educación y seguridad social; [8] condiciones de vida y equidad, y [9] asuntos políticos. Además, incluyó información detallada sobre las fuentes de información estadística y su periodicidad, así como los cambios estructurales en la economía cubana realizados por la Revolución (por ejemplo, la planificación centralizada) y su impacto sobre las estadísticas socioeconómicas.

Carmelo dividió su evaluación de la confiabilidad de las estadísticas cubanas en dos partes. Primero, documentó exhaustivamente la autocrítica de las estadísticas cubanas hechas por miembros del mismo gobierno revolucionario. Estos líderes y administradores expresaban su insatisfacción con la calidad de las estadísticas oficiales y señalaban sus puntos débiles. Y segundo, Carmelo identificó sistemáticamente casos de uso incorrecto de estadísticas cubanas, algunos con la intención de engañar o por lo menos de dar falsa impresión al público sobre el desarrollo socioeconómico del país bajo la Revolución.

Los ejemplos de contradicciones y tergiversaciones estadísticas que Carmelo identificó en su artículo, no sólo tenían importancia coyuntural, sino que identificaban problemas genéricos con las estadísticas que han estado presentes a través de los años. Uno de éstos es subestimar la situación socioeconómica del país antes de la Revolución o en un período anterior, para manipular las estadísticas y obtener mejorías más notables (por ejemplo, en el área de la salud pública, elevando las cifras prerrevolucionarias de mortalidad infantil, para que los avances posteriores parezcan más impresionantes). Otro es reportar el desarrollo de ciertos sectores en términos de valor o de números índice sin saber a ciencia cierta qué se incluye en ellos y los precios a los cuales se valoran los productos. Relacionado con esto último, se halla la técnica de ajustar las cifras a precios constantes utilizando estimados de inflación que no han sido publicados y cuya metodología se ignora. Y luego, también existe el fenómeno de la desaparición de series estadísticas cuando ellas podrían mostrar tendencias negativas.

La conclusión de Carmelo sobre las estadísticas cubanas en este trabajo y en estudios posteriores, no es que todas estén falseadas y que deban ignorarse, sino que deben ser utilizadas con cautela luego de ser examinadas cuidadosamente

en el contexto de información cualitativa y de otros factores socioeconómicos. Las estadísticas más confiables son las demográficas y las de educación, salud pública, comercio exterior y producción industrial, las cuales son comparables en términos de calidad con estadísticas similares en otros países de América Latina, y las menos confiables, los agregados macroeconómicos. Carmelo ofrece en su trabajo una serie de observaciones y consejos sobre cómo usar las estadísticas cubanas correctamente que son tan pertinentes hoy como cuando el estudio fue publicado.

ESTUDIOS POSTERIORES EVALUANDO LAS ESTADÍSTICAS DE CUBA

Además del mencionado trabajo sobre las estadísticas cubanas durante la primera década de la Revolución, Carmelo ha evaluado periódicamente las estadísticas cubanas en notas publicadas en la revista *Cuban Studies*².

Por ejemplo, en 1979 informó a los lectores de dicha revista sobre su visita al Comité Estatal de Estadísticas y sus entrevistas con funcionarios de esa institución a la sazón responsables de la elaboración y publicación de estadísticas socioeconómicas. Allí confirmó una serie de hechos y de hipótesis que había adelantado en su trabajo anterior, entre otros, que no existían las estadísticas macroeconómicas para 1959-61, que los frecuentes cambios de metodología habían resultado en cuatro subseries de agregados macroeconómicos (para 1962-66, 1967-70, 1970-76 y 1976 en adelante), que no eran compatibles y no se podían conectar, y que la gran mayoría de las estadísticas sobre el producto sectorial representaban al mismo tiempo valores a precios corrientes y a precios constantes (con la excepción de comercio exterior y transporte), ya que los precios oficiales estaban congelados.

En notas posteriores, Carmelo describió la ampliación de los indicadores globales en la edición de 1985 del *Anuario Estadístico de Cuba* y la publicación por primera vez de series estadísticas sobre la composición del PSC por sector de origen y luego la desaparición de la mayoría de las estadísticas y del *Anuario estadístico* hasta 1998, cuando reapareció el *Anuario estadístico de Cuba 1996*. Las nuevas series estadísticas publicadas a fines de los 90 ya reflejan muchos de los cambios estructurales ocurridos en Cuba durante la crisis económica conocida como el Período Especial en Tiempo de Paz.

Vale la pena señalar que las incógnitas, contradicciones y tergiversaciones de las estadísticas cubanas continúan y hasta se multiplican. En un trabajo en que estoy colaborando con Carmelo analizando el desarrollo socioeconómico cubano desde la década de los 90, hemos encontrado varios ejemplos de lo que parecen ser manipulaciones de las estadísticas, entre ellas el cambio de

² Mesa-Lago, Carmelo; «Cuban Statistics Revisited» [Revisitando las estadísticas cubanas], en: *Cuban Studies*, volumen 9, nº 2, julio, 1979; Mesa-Lago, Carmelo; «Cuban Statistics: One More Time» [Las estadísticas cubanas: Una vez más], en: *Cuban Studies*, volumen 18, 1998, y Mesa-Lago, Carmelo; «The Resurrection of Cuban Statistics» [La resurrección de las estadísticas cubanas], en: *Cuban Studies*, volumen 31, 2000.

año base de las estadísticas macroeconómicas (lo cual aumenta los estimados del PIB en un 60 por 100 y no permite comparaciones con las estadísticas anteriores al Período Especial), la manipulación de las cifras de desempleo (por ejemplo, se incluyen como empleados los que trabajan en la agricultura urbana y los que perdieron sus empleos en la industria azucarera y están recibiendo cursos de capacitación) y una revisión retroactiva sin explicación de las cifras de matrícula en la educación superior (aumento entre 10 por 100 y 14 por 100 anual) del curso escolar 1996/97 a 2000/01.

EVALUACIÓN DE ESTADÍSTICAS CUBANAS POR ORGANISMOS INTERNACIONALES

Otro aspecto importante de las actividades de Carmelo con respecto a las estadísticas cubanas, ha sido el de evaluar cómo las organizaciones internacionales usan éstas, lo que hacen incorrectamente a veces. En algunos casos, él ha logrado que las organizaciones cambien su enfoque sobre las estadísticas cubanas, pero en otras, no ha obtenido éxito hasta el momento.

A principios de los 80, tuve el honor y el placer de trabajar con Carmelo en una evaluación de las estadísticas macroeconómicas cubanas como parte de un equipo de expertos que el Banco Mundial reunió para que lo asesorara sobre las estadísticas macroeconómicas de los países socialistas. En aquellos tiempos, la URSS y los países socialistas, incluyendo a Cuba, calculaban sus cuentas nacionales usando el llamado «sistema de producto material» (SPM), mientras que el resto del mundo utilizaba el «sistema de las cuentas nacionales» (SCN). El agregado macroeconómico más comúnmente utilizado bajo el SPM es el producto social global (PSG) y el producto interno bruto (PIB) bajo el SCN.

El PSG y el PIB no son comparables, y tampoco lo son el SPM y el SCN por varias razones, entre ellas: [1] el SPM cuenta varias veces el valor de un producto en sus diversas etapas de procesamiento en vez de sumar solamente el valor agregado de cada etapa, como hace el SCN³, y [2] el SPM excluye el valor de los servicios no relacionados directamente con la producción material, como son la educación, la salud, la seguridad social y la defensa. La primera diferencia tiende a sobreestimar el valor de la producción total del país bajo el SPM, mientras que la segunda tiende a subestimar dicho valor. El objetivo del equipo de expertos reunidos por el Banco Mundial era estudiar si para cada uno de los países socialistas era posible ajustar las estadísticas de los países socialistas bajo el SPM para estimar las estadísticas correspondientes bajo el SCN.

Nuestro estudio de las cuentas nacionales cubanas concluyó que no era factible hacer dichas estimaciones en el caso de Cuba, ya que el gobierno de

³ Por ejemplo, bajo el SPM el indicador de la producción de la industria de las confecciones consistiría en la suma del valor de la producción de algodón en rama, de la producción de hilaza, de la producción de tela y de la confección de prendas de vestir; bajo el SCN, se contabilizaría el valor de la producción de algodón en rama y el valor agregado en cada una de las etapas de procesamiento de dicha materia prima hasta la elaboración de la prenda de vestir que se vende al consumidor.

la Isla no había publicado estadísticas intermedias (por ejemplo, estadísticas de las ventas y de los insumos de cada sector de la economía, para poder estimar el valor agregado, o estadísticas del valor de los servicios no productivos) que permitieran ajustar el psg para eliminar el doble conteo del valor de la producción y tampoco había estimados del valor de los servicios no productivos⁴. Como resultado de este estudio, el Banco Mundial decidió eliminar a Cuba de su publicación *World Bank Atlas* donde el Banco había estado reportando cifras de crecimiento económico que le eran muy favorables a la Isla. La publicación por el Banco Mundial de nuestro estudio y la consecuente exclusión de Cuba del *Atlas*, entre otras cosas, provocó la campaña del gobierno cubano, durante la segunda mitad de los 80, contra la «cubanología» en Estados Unidos, la cual acarreó fuertes críticas de funcionarios cubanos a Carmelo⁵. Ya anteriormente nos había llevado a un acalorado debate en una revista profesional con dos académicos que diferían de nuestras conclusiones⁶.

En el mencionado artículo, publicado en 1969, Carmelo identificó numerosas instancias en las cuales la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) había reportado como verídicas, en sus publicaciones oficiales, ciertas cifras socioeconómicas cubanas que, en efecto, representaban proyecciones o metas. Dado que Cuba no había logrado alcanzar las ambiciosas metas socioeconómicas que se había fijado a principios de los 60, el reportar metas planificadas en vez de resultados obtenidos, sobreestimó considerablemente el desempeño socioeconómico del país y presentó una visión incorrecta de la situación socioeconómica imperante en la Isla. Aunque la CEPAL admitió posteriormente que había utilizado cifras inadecuadas y corrigió algunas series estadísticas, su falta de cuidado en usar las estadísticas cubanas creó la falsa impresión de que el modelo socialista en Cuba había tenido gran éxito.

Posteriormente, Carmelo también ha criticado el hecho de que la CEPAL por muchos años reportara en sus tablas estadísticas base de América Latina la tasa de crecimiento del producto social global (PSG: basado en el SPM) cubano en el mismo cuadro con la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB: basado en el SCN) del resto del continente, con sólo una pequeña nota al pie que advertía que la cifra cubana se refería al PSG, sin más explicación. Este mal uso de las estadísticas cubanas se ha resuelto por sí mismo, ya que desde mediados de los 90, Cuba abandonó el SPM y adoptó el SCN para sus estadísticas macroeconómicas y desde entonces valoriza su producto nacional en base al PIB.

⁴ Mesa-Lago, Carmelo y Pérez-López, Jorge; *A Study of Cuba's Material Product System, Its Conversion to the System of National Accounts, and Estimation of GDP per Capita and Growth Rates*. [Un estudio del sistema de producto material de Cuba, su conversión al sistema de cuentas nacionales, y estimados del PIB per cápita y su tasa de crecimiento.] Staff Working Paper No. 770. Banco Mundial, Washington, 1985.

⁵ Véase, por ejemplo: Rodríguez, José Luis; *Crítica a nuestros críticos*; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

⁶ El debate con los académicos Claes Brundenius y Andrew Zimbalist se llevó a cabo en las páginas de la revista *Comparative Economic Studies* en varios números de 1985.

Carmelo también ha examinado en detalle el ordenamiento de Cuba en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), calculado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y publicado en su reporte anual *Informe del Desarrollo Humano*⁷. El IDH ordena a 174 países del mundo a partir de indicadores socioeconómicos. Se entiende que el IDH es superior al PIB para medir el desarrollo socioeconómico de un país, porque mientras que el segundo es solamente una medida de desarrollo económico, el IDH también mide el desarrollo social. El IDH se computa combinando un indicador económico (el PIB per cápita convertido a dólares utilizando tasas de cambio basadas en paridad de poder adquisitivo) y dos indicadores sociales (la esperanza de vida al nacer para medir el nivel de salud y una combinación de las tasas de alfabetización y de matrícula en los tres niveles de enseñanza para medir la educación). Los puntajes de los tres indicadores no pueden combinarse pues están en unidades distintas. Para resolver este problema, se estima un índice para cada uno de los tres indicadores, que se deriva de todos los países incluidos y que fluctúa entre 1 para el mejor y 0 para el peor. Cada uno de los tres índices aporta un tercio al valor del IDH, o sea, se le asigna a cada uno la misma ponderación en el cálculo del IDH. Como el IDH privilegia el desarrollo social, ya que le asigna un peso doble a los indicadores sociales (salud y educación) con respecto al indicador económico, favorece a países como Cuba que han tenido un desarrollo social favorable.

En particular, Carmelo ha analizado las razones para el milagroso ascenso de Cuba dentro del IDH durante la década de los 90, un período durante el cual la economía cubana encaró una grave crisis económica y los servicios sociales se deterioraron, y a pesar de ello Cuba ascendió del 86 lugar en el mundo y del 11 en América Latina en 1995, al 55 lugar en el mundo y al 6 dentro de América Latina en 2000. Su cuidadoso análisis concluye que el cálculo del IDH de Cuba y su ordenamiento en el mundo y la región han sido inadecuados porque los indicadores sociales se basan en estadísticas erradas y el indicador económico se estimó sin tener las estadísticas esenciales, utilizando fuentes espurias o basándose en estimaciones inapropiadas. Finalmente, Carmelo concluye que un cambio metodológico introducido en 1997 para calcular el indicador económico, por sí solo, fue responsable de una gran parte del milagroso salto de Cuba en dicho ordenamiento. Carmelo le sugiere a los funcionarios del PNUD que sean más conscientes de los problemas de las estadísticas cubanas y suspendan la inclusión de Cuba en el IDH hasta que logren obtener cifras fidedignas y se pueda hacer un cálculo serio del indicador económico.

DOS ANÉCDOTAS ILUSTRATIVAS

Quisiera terminar estas cuartillas con dos anécdotas que en mi opinión ilustran el reconocimiento universal de la seriedad del trabajo de Carmelo y la

⁷ Véase Mesa-Lago, Carmelo; «Cuba en el Índice de Desarrollo Humano en los 90: caída, rebote milagroso, y exclusión», en: *Encuentro de la Cultura Cubana*, n° 23, invierno, 2001-2002.

contribución que ha hecho al mejor entendimiento de las estadísticas cubanas, sus serias limitaciones y sus posibles usos.

Me contó Carmelo que durante su primer viaje a Cuba en diciembre de 1978 planeaba una ronda de visitas a las agencias estadísticas cubanas. Sabiendo que su artículo publicado en 1969 había sido bastante crítico de esas estadísticas, Carmelo ignoraba cómo sería recibido y hasta qué punto los estadígrafos cubanos estaban al tanto de sus críticas. En una entrevista en la Isla con Manuel Moreno Fragnals, que por muchos años había estado empleado en la Cámara de Comercio del Ministerio de Comercio Exterior, donde trabajaba con las estadísticas azucareras cubanas, el autor de *El ingenio* lo felicitó por su artículo y le dijo que lo había mandado a traducir y circulado ampliamente entre las agencias estadísticas para que estuvieran al tanto de las críticas de Carmelo e intentarían corregir los problemas que él mencionaba⁸. De hecho, uno de los funcionarios del Comité Estatal de Estadísticas con quien Carmelo se entrevistó, no sólo expresó conocimiento de su artículo sino que se refirió a él como «reflejando la realidad objetiva en aquel momento», añadiendo que había sido «útil para sensibilizar a los técnicos cubanos sobre las deficiencias del sistema estadístico y para ayudarlos en adoptar medidas para corregirlas»⁹.

En su último viaje a Cuba en 1990, Carmelo y dos colegas se entrevistaron con Carlos Rafael Rodríguez, economista, vicepresidente y responsable por muchos años de las relaciones económicas entre Cuba y la URSS y los países del CAME. Como siempre, en su afán de conseguir información estadística y análisis, Carmelo le preguntó a Rodríguez sobre las cambiantes relaciones económicas entre Cuba y la Unión Soviética y cómo las últimas estadísticas de comercio entre los dos países podrían indicar dichos cambios. Le contestó Rodríguez: «¿para qué me pregunta eso si usted es el que más sabe sobre las estadísticas cubanas?».

No podía haber dicho una verdad mayor.

⁸ Durante su polémica con José Luis Rodríguez, Moreno Fragnals le envió una nota a Carmelo en la que le reiteraba que no todos los economistas cubanos pensaban de su trabajo como Rodríguez.

⁹ Mesa-Lago, Carmelo; «Cuban Statistics Revisited» [Revisitando las estadísticas cubanas], p. 59.